Se nos remite esta excitativa local que puede ser de carácter general.

Unión Internacional de Caldereros, Suc. N. 13 Apizaco, Tlax.

EXCITATIVA

A todos los compañeros que forman la H. Suc. Núm. 13 de la Unión Internacional de Caldereros.

Estimados Compañeros 'Salud"

Los que al calce firman, miembros de la H. Suc. No. 13 de la Unión arriba indicada, ante Uds. de la manera más atenta y con el debido respeto se permiten exponer lo siguiente.

Para nadie es desconocido que en el mes pasado, y de acuerdo con lo prevenido por nuestra Constitución Social, se verificaron las elecciones de los nuevos funcionarios que deberán regir los destinos durante el periodo de 1927 a 1928, en cuyas elecciones, su resultado final fué la designación de las riendas de dicha Administración en nuestras manos!

Nada mejor que Uds. conocen la falta tan grande de cualidades o dotes Administrativos de que carecemos, y que son factor indispensable para tan grande o magna obra, pero si bien es cierto que carecemos de esos dotes, también es cierto que hemos aceptado con determinado agrado la designación de la cual Uds. nos han hecho objeto.

Que grande satisfacción para nosotros es la que nos ha hecho venir a aceptar cargos tan inmerecidos, pero animados de nuestra mejor voluntad, venimos a desempeñar hasta donde humanamente nos sea posible y dentro del esfuerzo colectivo el desempeño de nuestras funciones.

Pecaríamos de Injustos y aún de Ingratos, si no llegásemos a convenir en que, en los actuales momentos que estamos viviendo una vida, que es de suma trascendencia para la colectividad, en la que se está jugando todo el honor de la misma, y por ende el honor y la reputación personal de todos y cada uno de sus componentes, lejos de recurrir a Uds. nos quisiesemos encerrar en los viejos moldes de Administración, en que se han forjado los canallas, donde por sus instintos "Autoritarios de Preponderancia" sólo han venido a conquistar el distanciamiento de las colectividades y a sembrar discordias en el desolado terreno de la lucha.

Es por ésto compañeros:que sin miras bastardas, y desposeidos de todo prejuicio o pasión personal, venimos ante Uds. a pedir de una manera franca y sincera, el apoyo de su valioso contingente, para qué, como en otras ocasiones nos aprestemos en conjunto a los embates de la lucha!

No queremos pensar ni por un momento, que los hombres de ayer que formaron y militaron en las filas de la lucha en esta vez permanecen indiferentes a nuestro llamado, que no encierra otro fin, más que el sagrado derecho que sembraron nuestros pasados, y que aún gravita en la mente si se quiere de un pequeño grupo de luchadores que conscientes de sus derechos nunca se prestarán a ser objeto vil de la discordia, por que ésto sería sembrar precedentes para nuestra sucesión, que más tarde ella misma nos cargaría con anatemas en nuestras propias espaldas.

Hecha nuestra pequeña exposición, sólo nos resta decir a Uds. que estamos dispuestos a oir de todos y de cada uno sus quejas, así como sus peticiones, a abrir un campo ámplio, para dar cabida a todos sin distinción de categorías ni credos, a fin de que en lo futuro armonicemos perfectamente nuestros intereses, y de este modo despejarnos de todas dudas, asi como aclarar con certeza la verdad oculta por nuestros pasados directores.

Por lo tanto: sólo nos resta vernos rodeados del conjunto de los hombres de lucha, esperando sus disposiciones para obrar.

Dada en el Salón de acuerdos de la H. Suc. No. 13. a los 6 días del Mes de Septiembre de 1927.

"Fé en el Porvenir" (9-3-903)

El Srio. Gral. de la Suc. — *Joaquín Ballino Vela.* «firmado»

El Pte. de la C. de Ajustes. — *Fidencio Luna.* «firmado»

DISCURSO

Viene de la 1a. plana.

tro, porque creen que nuestro credo no es el suyo, y nuestro ideal no es su ideal.

Error, compañeros, error, nuestro ideal es el suyo, nuestro credo también es suyo, porque el obrero sólo tiene un enemigo, un sólo motivo de lucha, porque todos somos trabajadores, porque todos en lo general luchamos por la emancipación y nuestro progreso, y aquéllos que se llaman nuestros enemigos no tienen motivo ni razón para atacar los ideales de sus hermanos, porque también son suyos.

En primer término deseo hacer una advertencia preliminar, porque de este modo, será más fácil precisar el alcance de mis palabras, advertencia que juzgo muy importante y que consiste en no olvidar que cuando yo diga "compañero" no me refiero únicamente a los miembros de la Unión Internacional de Caldereros, sino que me refiero a todos aquellos que trabajan bajo un mismo pendón, que en este caso es el del calderero. Pues es ya de conocimiento vulgar que el concepto de "compañero" no implica el de "libre" ni el de "cromiano".

Me con fío pues a vuestra benevolencia y espero de vosotros que acojáis mi ideal con entusiasmo, aunque mis palabras no estén a la altura de mi ideal.

Pues es evidente que yo debo estar, no emocionado sino temeroso de no acertar a hacer una exposición clara de mi tema.

Y hechas estas preliminares advertencias, voy a desenvolver mi tema.

La vida de lucha, la angustia de muchos años condensadas en unaas piración común e ideal de la felicidad, en una propia lucha, en un mismo lenguaje y que forman un solo grupo, duró entre nosotros varios años.

La lucha de los unionistas con separatistas determinó la pérdida de un grupo de compañeros que engañados por inmorales líderes, con promesas irrealizables, se disgregaron de nuestra querida corporación para confundirse con esa masa informe de obreros que evolucionan lentamente en las tinieblas, sirviendo de peldaños a hipócritas políticos que se encubren con el bendito estandarte del trabajador creyendo así ocultarse a las miradas de los obreros honrados que sólo luchan por su bienestar común.

Muchas cosas hemos debido aprender de aquel desastre. y casi todas, si nó todas, las hemos olvidado.

Los primeros momentos de toda lucha son de confusión.

Un gran pensador ha dicho que detrás de los conquistadores siempre marchan los lobos, y los lobos venían en tal ocasión detrás de los conquistadores que lo fueron aquellos malvados líders, que nos arrebataron un grupo de compañeros para dejarlos aislados de nosotros, que con torturados ojos veíamos como quedaban a merced de aquéllos lobos que los habían fascinado al grado de hacerlos insencibles a nuestro llamamiento de compañeros y hermanos.

Ellos creyeron que iban a abrumarnos con esas fórmulas nuevas, que para el alma obrera son tan viejas, y hasta olvidadas.

Porque hablarnos de compañerismo libre a los hombres de nuestro espíritu, es tanto como hablar de parlamentarismo libre a los hombres que descienden de aquéllos que a los reyes les decían "Cada uno de vosotros vale tanto como vos, y todos juntos más que vos".

Hay que predicar la inviolabilidad del ideal obrero a quienes pueden comulgar, si bien quisieren, en el recuerdo de los comuneros de Castilla.

Hay que hablar de seguridad personal a aquellos que fueron separatistas, la dignidad compañerista, nos obliga, llamar a las puertas de conciencias puras que están dormidas para que se despierten en un grito de redención, porque es fecundo y redentor el grito de resurección del calderero.

No nos asustó el problema, teníamos fe y habíamos hecho dogma de nuestra lucha, que a una agrupación que quiere vivir, no hay quien la destruya.

Ministros líders, corporación gobiernista; todo ello no amenguaba nuestro entusiasmo sino que, por el contrario, le enardecía.

Y aceptamos la lucha, dispuestos a aceptar de nuestros enemigos todo lo que no impidiera el desarrollo de nuestra labor de unificación.

Sabemos nosotros, sí, sabemos nosotros que el alma de una corporación es el número de socios convencidos, y sabemos más, sabemos que las agrupaciónes que tienen el tezón de conservar su número tienen que luchar constantemente, largamente, con los monstruos de la discordia y de la ambición.

Luego comenzaron los atropellos: los que antes fueran compañeros ahora se lanzaban al rostro cargos injustos que forzosamente culminaban en desastres para nuestra agrupación, pues esos compañeros se alejaban más y mas del seno de nuestra corporación.

Si gloriosa fué la bandera de los separatistas el día en que logró arrebatarnos un grupo de compañeros por la fuerza de la mentira más gloriosa será el día en que se arrié, y dé paso a la que representa la voluntad de una agrupación honrada y libre.

Que la tenaz y heróica resistencia de nuestra agrupación sea ejemplo vivo que despierte el espíritu y llame a las conciencias de esos compañeros, para establecer la necesaria compenetración entre nosotros y esos compañeros.

¡Ah!, el día en que todo eso sucediese, el día que la grandeza del calderero se manifestase de esta forma; con qué cuidado obrarían esos separatistas de oficio, esos hombres sin honor y sin conciencia.

Pero hay una condición indispensable para llegar al final de tal sendero: Tenemos que compenetrarnos de que todos somos compañeros y ello con absoluta sinceridad y entusiasmo.

Y para que tal sueño se realice, es necesario que los compañeros miembros de nuestra agrupación comiencen por llevar al taller estas ideas.

El triunfo de las grandes causas, siempre se ha conseguido a cambio de grandes sacrificios.

Que yá no haya entre nosotros esa contienda sangrienta y fratricida, sino la libertad a través del trabajo, que enaltece el espíritu del mundo proletario que sustentan ideas de liberación.

Hay que huír del pesimismo que embrutece y mata, y mirar el problema cara a cara, con la seguridad del triunfo.

A los que piensan en nuestra pequeñez, advirtámosles que somos dueños de nosotros mismos, a los que duden de nuestro medio de acción, respondámosles que somos una agrupación de hombres fuertes dispuestos siempre a luchar hasta agotar nuestro último aliento en aras de nuestra emancipación.

Con la dejadez en el alma, con la pesadumbre en el espíritu. no es posible ir a ninguna parte.

Necesitamos fé; la más pura y la más noble de todas: la fé en nosotros mismos. El porvenir debe alegrarnos y no amedrentarnos, si llegamos al convencimiento de que será como nosotros queramos que sea.

Y si ponemos nuestro esfuerzo en alcanzar la grandeza de nuestra corporación, a través de una completa solidaridad de intereses y afectos, no sólo en lo ideal y en lo abstracto, sino en la realidad de la vida social. El día en que los grandes o los que se creen grandes y dueños del mundo del trabajo, se sentaran en una mesa a repartirse a las demás agrupaciones, no serían almas de compañeros CALDEREROS las que sirvieran para el infame trágico.

Así, pués, compañeros, debemos de trabajar, debemos de luchar por la unificación, pues el elemento calderero unificado, sería árbitro y dueño de su propia vida.

M. T. Anaya.

México, Septiembre 3 de 1927.

Nuestros compañeros de Acámbaro . . .

Viene de la 1a. plana.

diez y seis, cerca de las doce de la noche, y que desde ese momento principió a causar grandes daños en vidas y en casas, siendo una de las tantas que se derribaron, el edificio que ocupaba la Sucursal de la Unión Internacional de Caldereros, dejando sepultados entre escombros, agua y lodo, todos los muebles y bienes colectivos de nuestros compañeros. El mismo fin tuvieron varias casas de nuestros compañeros, los cuales han quedado en la más completa de las miserias. Por fortuna parece que no tenemos que lamentar todavía la perdida de vida de ninguno de nuestros camaradas; pero sí, es seguro que viven en un estado de desolación; por lo que nuestro compañero Chavez en nombre de aquella sucursal pide la ayuda solidaria que nosotros estamos obligados a aportar.

Según nuestro compañero Chavez, que es el secretario de la sucursal, han querido girar una circular a todas las dependencias de la Unión, informando lo ocurrido y pidiendo ayuda, pero ha sido imposible debido a la falta de papel, imprenta y hasta de máquinas de escribir, y por ello se dirije a nuestro Secretario General a fin de que éste lo haga. Al mismo tiempo promete darnos mas detalles de lo ocurrido, los que desde luego consideramos en la calidad de trágicos.

Nosotros por nuestra parte damos nuestras profundas condolencias a nuestros compañeros y a sus familias, y hacemos fraternal llamamiento a los nobles y buenos sentimientos de todos los miembros de la Unión Internacional de Caldereros, para que en cumplimiento de nuestro deber aportemos la ayuda que necesaria sea a fin de aliviar en todo, los sufrimientos de nuestros queridos camaradas hoy que más lo necesitan.

Seguiremos informando toda clase de detalles que sobre este fatal acontecimiento se desarrollen.